



**prisma
social**
revista
de ciencias
sociales

Revista de Investigación Social

ISSN: 1989-3469

Nº 8 | Junio - Noviembre 2012 – La incertidumbre Social

pp. 414-439 || Sección Abierta

Recibido: 22/3/2012 – Aceptado: 4/6/2012

**15M. UNA
EXPLICACIÓN EN
CLAVE
SOCIOLÓGICA**

**15M. AN EXPLANATION
FROM A SOCIOLOGICAL
POINT OF VIEW**



**Jaime
Minguijón
Pablo**

Facultad de
Educación, Universidad
de Zaragoza, España

**David Pac
Salas**

Facultad de Economía
y Empresa (Campus
Río Ebro), Universidad
de Zaragoza, España

RESUMEN

Este trabajo analiza el movimiento del 15M desde una perspectiva sociológica. En concreto, se interpretan las claves explicativas de este fenómeno social en base al examen de la percepción ciudadana del sistema político institucional. Para ello se ha desarrollado una metodología cualitativa a través de la observación y análisis de discurso. Se ha asistido a asambleas en la ciudad de Zaragoza y se han analizado materiales de las redes sociales de otras plataformas del 15M, a partir del examen de blogs, twitter, etc. Los principales resultados muestran que este movimiento social tiene en su génesis una compleja estructuración. Por un lado, la percepción previa que la ciudadanía otorgaba a la política y a las instituciones políticas, entendiendo su ideal para la participación política de manera puntual y concreta. Por otro lado, las consecuencias de la crisis económica, el incremento del desempleo (de especial relevancia en el caso de los jóvenes) y la visión de las entidades y mercados financieros. Y por último, la comprensión por parte de los participantes de la fuerza del orden instituyente. Los procesos participativos "espontáneos" se enriquecen cuando el ciudadano siente que es protagonista y que algo importante para él está en juego.

ABSTRACT

In this project we will analyze the 15M movement from a sociological point of view. More specifically, we interpret the explanatory keys of this social phenomenon, on the basis of the examination of the people's perception of the institutional political system. For this reason a qualitative methodology has been developed through discourse observation and analysis. Assemblies have been attended in the city of Zaragoza, and materials from social networks belonging to other 15M committees have been analyzed, based on the examination of blogs, Twitter, etc. The main results show that in the genesis of this social movement there is a complex structure. On the one hand, the previous perception that people had of politics and political institutions, on understanding their ideal for their involvement in politics in an isolated and specific way. On the other hand, the consequences of the economic crisis, the rise of unemployment (especially relevant in the case of young people), and the point of view of financial institutions and markets. And lastly, the fact of the participants understanding the power of the establishing order. The 'spontaneous' participative processes are enriched when the citizen feels he or she is the main figure and something important for him or her is at stake.

Palabras clave

Participación política; ciudadanía de base; percepción; instituciones políticas; 15M; orden instituyente.

Key words

Involvement in politics; basic citizenship; perception; political institutions; 15M; established order.

1. Introducción

El movimiento del 15M ha suscitado números análisis "express" desde el ámbito mediático y político, e incluso tiene su reflejo en un boom editorial, ya que en los primeros dos meses se publicaron una docena de libros sobre este movimiento. Desde el ámbito académico, Taibo (2011), gran conocedor de los movimientos sociales, hace una interpretación urgente del 15M, aventurándose a realizar una de las primeras reflexiones del movimiento desde dentro y de su repercusión política y mediática. Entre otras cosas, identifica en el seno del 15-M dos "almas" o grupos ideológicos más o menos bien avenidos: miembros de los "movimientos sociales críticos", de una parte, y jóvenes no radicalizados, "cabreados" y reformistas, de otra. Otros autores (Calvo y otros, 2011) han llegado a la conclusión de que se trataba de personas, en general jóvenes (no adolescentes), con estudios universitarios y situados a la izquierda ideológicamente (no partidariamente, ya que en general no votan o lo hacen a un partido minoritario).

No cabe duda que el momento de su aparición, en plena campaña electoral de las elecciones municipales del 22 de mayo, contribuyó a su construcción como un acontecimiento mediático y social de extraordinaria trascendencia. A su vez, las élites políticas intentaron utilizarlo en sus estrategias de persuasión, siendo una cuestión clave en los mítines de la campaña electoral. En este trabajo se reflexiona sobre dicho movimiento, mediante el desarrollo de unas aproximaciones previas sobre la percepción ciudadana de la participación sociopolítica que los autores habían realizado en los últimos años (Pac y Minguijón, 2011); (Minguijón y Tomás 2011); (Minguijón, 2009). El objetivo principal del trabajo es analizar las bases sociológicas sobre las que se sustenta el movimiento del 15M. Para ello se propone analizar el hecho político desde una perspectiva sociológica, a partir de los trabajos de Arendt (1997) y se

revisa la bibliografía clásica en el ámbito de los movimientos sociales. A continuación se hace hincapié en el proceso de institucionalización de la política, para acabar con la percepción ciudadana sobre las mediaciones institucionales, en general, y en concreto el movimiento 15M.

En el momento en el que se redacta este artículo, aunque no se conoce el recorrido futuro del movimiento del 15M, parece sugerente señalar algunos elementos sociológicos que lo explican.

2. El hecho político desde una perspectiva sociológica

Para tratar de comprender en términos sociológicos cuáles son las bases sociales que se encuentran detrás del Movimiento del 15M es preciso, previamente, establecer qué es lo significativo que puede aportar un enfoque sociológico al análisis del hecho político y, más concretamente, a la relación de la ciudadanía con la política.

Según Arendt (1997: 46), el ser humano, como individuo, es un ser a-político, es decir, no hay nada en la esencia del ser humano que pertenezca a la política. La política nace de la relación "entre-los-hombres"¹, es decir, es una condición que se deriva de la interrelación entre diferentes individuos, que partiendo de su igualdad como seres humanos, son diversos en multitud de características, tanto biológicas, como psicológicas y sociales. Por lo tanto, la política, a imagen de lo que decía Hobbes, se establece a partir de una relación y es, desde el punto de vista del ser humano, una realidad construida en un espacio totalmente fuera-del-hombre.

¹ Aun a riesgo de utilizar un lenguaje sexista, se ha preferido mantener los términos "entre-los-hombres" "fuera-del-hombre" por ser fieles a la autora.

Desde un punto de vista antropológico, la política está formada por las instituciones sociales (más o menos complejas o desarrolladas²) que permiten garantizar cierto orden social³, es decir, que permiten imponer una cierta regularidad y continuidad en las relaciones entre los seres humanos (Bergua, 2009: 32-35). La garantía de ese orden puede ser algo propio que reside en el conjunto de la comunidad (en las sociedades primitivas) o bien puede alcanzar autonomía y ser administrada por una esfera distinguida (líder, rey, estado)⁴.

Para el objeto del presente artículo, y siguiendo la terminología de Arendt, existe una tensión eterna entre una de las cualidades del individuo a-político, la libertad, y la política como poder, que nace de la relación "entre-los-hombres", que no deja de ser una construcción social⁵. Esta disputa o tensión ayudará a entender cómo el individuo se ha postulado desde siempre respecto a la política, a sus instituciones y a las personas que la ejercen (Bergua, 2007).

Por otra parte, lo esencial de la política y, por lo tanto, lo que la diferencia del resto de instituciones que igualmente aportan regularidades de comportamiento en las comunidades, es que la política conlleva una preocupación por el mundo, no por el ser humano concreto. Puesto que el ser humano no es autárquico, sino que depende de otros para su existencia (tanto individual como colectiva), la existencia de cada uno se

² Una de las cosas que la Antropología ha enseñado a la Ciencia Política es que es necesaria una definición de lo político que no se vincule solamente a las sociedades llamadas históricas ni a la existencia de un aparato estatal.

³ Aproximación que emparenta con la propuesta de uno de los primeros antropólogos políticos, como Radcliffe-Brown: "*Al estudiar la organización política tenemos que tratar con el mantenimiento o establecimiento del orden social, dentro de un marco territorial,...*" (Colson, 1979: 23).

⁴ Precisamente, desde una visión antropológica, lo que diferencia una sociedad primitiva de otra que no lo es reside en la aparición de una institución (líder, rey, estado) que ejerza el poder político a título individual, dejando de ser ejercido por la comunidad en su conjunto. Véase Clastres (2010).

⁵ Ya Bobbio (1995), defendía que el pensamiento político de todas las épocas ha estado dominado por dos grandes antítesis: opresión-libertad y anarquía-unidad.

encuentra concernida en la de todos. Es en la garantía de ese espacio común (que los autores denominan mundo, a diferencia del espacio individual, familiar, religioso, o incluso de clase, etc.) donde actúa la política⁶.

3. Instituciones Políticas y Nuevos y Viejos Movimientos Sociales

La esfera de la política hace tiempo que generó unas instituciones particulares que en Occidente tienen su encarnación más clarividente en el estado democrático o parlamentario y en el sistema de partidos. En este escenario, desarrollaron toda su acción los llamados "viejos movimientos sociales", con el movimiento obrero a la cabeza, que han terminado por alcanzar un papel preponderante en los órganos de toma de decisión política (el movimiento obrero, junto con la patronal, forman parte de multitud de espacios de planificación y decisión política, y de forma conjunta, son denominados eufemísticamente "agentes sociales").

La tensión histórica entre libertad y poder se encuentra presente en la actualidad, ya que siempre está abierto el debate en torno al grado de libertad que dejan al ser humano esas instituciones⁷ y, en sentido contrario, el grado de influencia que el individuo tiene efectivamente en la toma de decisiones en el interior de esas

⁶ Tres son las características que deberían servir para diferenciar el universo de lo que es político y de lo que no lo es. *"El adjetivo "político" se aplicará a cada cosa que sea al mismo tiempo pública, orientada según metas definidas y que involucre un poder diferenciado (en el sentido del control) entre los individuos del grupo en cuestión"* (Swartz y otros, 1966: 1-41)

⁷ La pregunta que habría que responder es: ¿hasta qué punto es asumible la cesión (voluntaria) de libertad individual para garantizar el orden social y hacer posible la existencia de todos los que forman la comunidad? Estas tesis se dejan entrever, por ejemplo, en las posturas de la llamada derecha parlamentaria en todos los países occidentales y, especialmente, en el movimiento generado en torno al "Tea Party".

instituciones⁸. Fruto de estas tensiones, en el pasado se fueron creando mecanismos que trataban de poner cotas y contrapesos al ejercicio del poder, como, en un primer momento, la división de poderes, el nacimiento del parlamentarismo, la Declaración de los Derechos del Hombre, la extensión del sufragio universal, etc. y, en épocas más recientes, el surgimiento de la cuestión de la participación ciudadana.

La irrupción de los nuevos movimientos sociales en la segunda mitad del siglo pasado permite arrojar algo de luz sobre esta tensión histórica y, a la vez, ayudará a comprender el 15M. Los nuevos movimientos sociales atesoran unas características peculiares y distintivas respecto a los viejos movimientos sociales (Neveu, 2002: 107 y ss.):

- Recelan de la centralización y de la delegación de la autoridad en unos dirigentes.
- Abordan cuestiones concretas (feminismo, ecologismo, etc.) y no proponen estrategias de transformación global de la sociedad.
- Se resisten al control y buscan la autonomía. Por lo tanto, no se trata tanto del acceso al poder del estado, sino de la búsqueda de espacios de autonomía frente a él.
- Proponen una dimensión expresiva y no tanto materialista en cuanto a las metas a alcanzar.

La maduración y consolidación de los nuevos movimientos sociales, coincide, a nuestro juicio, con el surgimiento de las propuestas en torno a la democracia

⁸ La pregunta que habría que responder es: ¿hasta qué punto es asumible la independencia de acción de la esfera de la política, más allá del control de la base social que la ha generado de forma voluntaria a través del acuerdo constitucional? Estas tesis se dejan entrever, por ejemplo, en el movimiento surgido en torno a la "democracia deliberativa" o las llamadas en pro de la profundización en la calidad democrática.

deliberativa y extensión de la participación ciudadana (Fishking, 1991). Aunque los nuevos movimientos sociales no persiguen la conquista del poder, sí que pretenden influir en él, interviniendo en el proceso de toma de decisiones políticas. Estos movimientos (en uno u otro sentido) se presentan como defensores de nuevos y viejos valores que arrastran a un volumen importante de población y, por lo tanto, se atribuyen el derecho a influir en la configuración de la arquitectura institucional que representa el estado, bajo el argumento de que aportan a ese proceso unas perspectivas novedosas (ecologismo, feminismo, nacionalismo, multiculturalismo, etc.) que la apática y tendenciosa estructura institucional es incapaz de tener en cuenta⁹, o unas perspectivas tradicionales (libertad individual, religión, familia, etc.) que están siendo vulneradas¹⁰.

Más allá de que las formas de los nuevos movimientos sociales aporten elementos distintivos respecto de los viejos (mayor flexibilidad e informalidad, generación de espacios lúdico-conectivos, requerimiento de una adscripción más débil, en cuanto a dedicación y permanencia, etc.), la perspectiva sociológica adoptada en este artículo permite comprobar cómo su génesis atesora unos parecidos extraordinarios con lo analizado anteriormente respecto al originario ámbito de la política (Tilly y Wood, 2010). Por lo tanto, viejos y nuevos movimientos sociales pertenecen, desde el punto de vista de los autores, al mismo entramado institucional, máxime cuando en las últimas reformas introducidas en el aparato administrativo estatal se han dado cabida, incluso de forma reglamentaria, a este tipo de organizaciones en el proceso de toma

⁹ Ésta sería la tesis, por ejemplo, de Touraine (1999: 53-80). Esta acepción es la que muchos autores reconocen únicamente como nuevos movimientos sociales.

[¹⁰] De esta forma se presentan, a nuestro juicio, los nuevos movimientos sociales nacidos al calor de reformas legislativas que invaden (en opinión de sus impulsores) las parcelas de decisión individual. Por ejemplo, los movimientos a favor de la familia tradicional y en contra de la Ley de los matrimonios homosexuales o los movimientos en contra de la asignatura de Educación para la Ciudadanía en España.

de decisiones¹¹. Es decir, el viejo aparato institucional ha cambiado sus rígidos esquemas para abrirse a la incorporación y participación de estos nuevos movimientos, ensanchando la estructura de oportunidades políticas (McAdam, y otros), Y, lo que es más importante, ese conjunto de organizaciones se han dotado de una estructura burocrática (más o menos desarrollada, según los casos), que ha copiado en su interior las viejas formas representativas (unas veces, a través de elecciones internas, otras no) y que, de hecho, genera unas élites (políticas y técnicas) que son finalmente las que tienen acceso a los espacios de participación en el proceso de toma de decisiones políticas¹².

Por lo tanto, no debe sorprender una de las definiciones que se ha impuesto en el debate académico sobre la participación ciudadana: "*Los actos o actividades realizadas por cualquier ciudadano que tratan de influir, directa o indirectamente, en las decisiones adoptadas por las autoridades políticas y sociales (elegidas o no) y que afectan a los asuntos de la colectividad*" (Montero y otros, 2006: 30). Es decir, se produce un nuevo enroque, a través del cual emerge una nueva arquitectura institucional que, igualmente, es apreciada por los ciudadanos como una estructura

¹¹ España, 2000. "Ley 57/2003, de 16 de diciembre, de medidas para la modernización del gobierno local", conocida coloquialmente como al Ley de las Grandes Ciudades. Ver especialmente la inclusión que hace de dos título nuevos en la *Ley 7/1985, de 2 de abril, Reguladora de las Bases del Régimen Local*, y, en concreto, el artículo 131 que establece el Consejo Social de la ciudad y que en su apartado 2. desarrolla sus funciones: "*Corresponderá a este Consejo, además de las funciones que determine el Pleno mediante normas orgánicas, la emisión de informes, estudios y propuestas en materia de desarrollo económico local, planificación estratégica de la ciudad y grandes proyectos urbanos*". La propia *Ley de Bases del Régimen Local*, en su artículo 72 establece "*Las asociaciones constituidas para la defensa de los intereses generales o sectoriales de los vecinos tendrán la consideración de entidades de participación ciudadana, siempre que estén inscritas en el Registro municipal de asociaciones municipales*".

Por otra parte, se pueden repasar los 9.2 y 23.1 de la Constitución Española o 15.1 del Estatuto de Autonomía de Aragón.

¹² Un reciente trabajo de investigación realizado por el IGOP para el Gobierno de Aragón en 2008 (Mapa de la Participación Ciudadana en Aragón), señala que la gran mayoría de los participantes en los espacios de participación (Consejos, Mesas, etc.) son representantes de los viejos y nuevos movimientos sociales.

alejada, de forma parecida a como percibían las viejas instituciones estatales. En este sentido, no es de extrañar que los recientes estudios sobre participación ciudadana que han indagado en esta doble vía participativa (llamada política y social y que los autores han dado en llamar sociopolítica), lleguen a la conclusión de que para los ciudadanos los partidos, sindicatos y nuevos movimientos sociales (incluso medios de comunicación) pertenezcan a una misma realidad, achacando las mismas debilidades y prejuicios a los líderes de unos y de otros (Minguijón, 2009).

De hecho, este alejamiento de los nuevos movimientos sociales respecto de la masa social (o parte de ella) que dicen representar, es puesto de manifiesto por sus mismos líderes, que encuentran serias dificultades para encontrar un compromiso serio, decidido y estable con ellos por parte de la ciudadanía¹³. Todo parece indicar que si en un primer momento se observó un verdadero impulso de base en la génesis de estos movimientos, con el paso del tiempo, el distanciamiento entre la institución y las masas se ha consolidado como una de sus características esenciales.

De ello dan muestra los múltiples estudios sobre la percepción que posee la ciudadanía respecto a las mediaciones e instituciones políticas (Vallespín, 2011). Igual que los datos de afiliación a partidos políticos¹⁴ y sindicatos¹⁵ indican que España es uno de los países que menos compromiso directo de la ciudadanía consigue entre estas mediaciones, del mismo modo los estudios sobre opinión en torno a los políticos y los partidos, reflejan un distanciamiento cada vez mayor entre éstos y la ciudadanía.

¹³ Como alguno de ellos dijo expresivamente en la entrevista: *"a la gente le importa un carajo lo que hacen los políticos y lo que hacen los líderes de las asociaciones. (...) No somos capaces de enganchar con ellos, de introducir en nuestra agenda los temas que realmente les interesan. Parece que estamos en dos mundos diferentes"* (Minguijón y Benedí, 2008: 128).

¹⁴ Según la Encuesta Mundial de Valores, de 1991, el 8% de los españoles pertenecía a algún partido, en contraposición al 69% de Suecia, el 39% de USA o el 16% de Francia. Los últimos datos disponibles, referidos al Barómetro Social de España (serie 2004-2008), establece una horquilla de afiliación en torno al 3%-4% en diferentes años.

¹⁵ La afiliación sindical en España se sitúa en unos porcentajes que varían en torno al 13%-15%. Barómetro Social de España (serie 2006-2008).

Estos datos ya nos indican que la ciudadanía de base (definida como aquella que no ostenta ningún cargo de responsabilidad ni milita en ningún partido, sindicato o movimiento social) no se siente inclinada al compromiso, algo que se encuentra sustentado, desde el punto de vista motivacional, en que posee una opinión más bien negativa sobre ellos, en particular sobre los partidos políticos. Al 72% de la ciudadanía le interesa poco o nada la política (CIS, 2007)¹⁶ y el 70% de los entrevistados en un estudio opina que *"los políticos no se preocupan mucho de lo que piensa la gente como yo"* y otro 72% que *"esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales"* (Ídem). En otro estudio en el que se pregunta *"¿Cuál es, a su juicio, el principal problema que existe actualmente en España? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero? (multirespuesta)"*, el 13,3% consideró que era *"la clase política y los partidos políticos"* y el 5% *"el gobierno, los partidos y los políticos"* (CIS, 2009).

La participación en los llamados nuevos movimientos sociales tampoco arrastra muchas voluntades. La densidad asociativa (número de entidades por cada mil habitantes) en España es del 5,6. Por otra parte, sólo el 10,6% de los españoles pertenece a alguna de esas entidades (Consejo Económico y Social de Aragón, 2003). Y además la intensidad de la participación es escasa, ya que se dedican una media de siete horas y media a la semana.

Quizás, el único elemento participativo que manifiesta apoyo al sistema político institucional y, por derivación, al sistema democrático, es la participación en las citas electorales, aunque también cabría hacer algunos matices¹⁶.

¹⁶ Si se toman como referencia las elecciones al Congreso, que son las que más altos niveles de participación presentan, desde la transición la abstención ha rondado siempre entre el 20% y el 32%, haciendo más de 20 años que la cifra de abstencionistas supera los ocho millones de personas. Este es un dato significativo, ya que en tres citas electorales que abarca ese periodo, el número de abstencionistas ha superado al de electores que votaron al partido ganador de las mismas (1979, 1989 y 2000); podría decirse que los abstencionistas ganaron esas elecciones.

Respecto a otras formas de participación, un estudio del CIS (CIS, 2007) destaca que en los últimos doce meses el 21,7% de la población entrevistada ha participado alguna vez en una recogida de firmas, un 19,9% ha dejado de comprar o ha boicoteado algún producto por razones políticas o para favorecer el medioambiente) (o, a la inversa, un 25,5% ha comprado algún producto por las mismas razones), un 12,8% ha asistido a alguna manifestación, un 7,4% ha contactado con algún político (fundamentalmente del ámbito local) y un 4,7% ha participado en alguna huelga.

4. El discurso del 15M

Las explicaciones previas sobre el sentido del hecho político (junto con el papel que juegan las instituciones políticas y, en particular, los viejos y nuevos movimientos sociales) y la relación de la ciudadanía con esa arquitectura institucional, permiten una primera aproximación para encontrar una explicación más afinada en torno al 15M. Para ello, se han puesto en interacción dos estrategias investigativas diferentes:

- Por un lado, el análisis de los discursos de los miembros del 15M, tanto en lo relativo a la cartelería que estaba presente en las acampadas de diferentes ciudades españolas, como la recogida de información en algunas de sus asambleas más significativas. Para ello, el equipo de investigación utilizó una metodología cualitativa a través de la observación y análisis de discurso. En concreto, se llevaron a cabo dos actividades: a) se elaboró un cuaderno de campo a través de la observación de 5 asambleas en la Plaza del Pilar de la Ciudad de Zaragoza (se aprovecharon las diferentes jornadas en las que se asistió a las asambleas para hacer un seguimiento de las proclamas incluidas en multitud de pancartas, pintadas, serigrafías en vestimenta, etc.), b)

también se hizo un análisis de discurso sobre textos aparecidos en las páginas web de las acampadas de la Plaza del Sol de Madrid y la Plaza de Cataluña en Barcelona.

Por otro lado, con el fin de analizar esos discursos y ofrecer una explicación del movimiento en clave sociológica, se han utilizado las conclusiones obtenidas en unas investigaciones realizadas en los últimos años por los autores, centradas específicamente en el estudio de la relación entre la "ciudadanía de base" y el sistema político institucional que se mueven en torno a los nuevos y viejos movimientos sociales (Minguijón y Tomás, 2011; Minguijón, 2009; Minguijón y Benedí, 2008).

Es cierto que una de las características del 15M era, precisamente, la huida de toda articulación interna basada en representantes y portavoces. Igualmente, se ha podido identificar la presencia de personas que se adscribían ideológicamente a diferentes puntos de la línea que va desde la izquierda a la derecha. Sin embargo, del análisis de los diferentes productos comunicativos y mensajes que iban surgiendo en las acampadas, el equipo de investigación ha ido identificando una serie de temáticas y posicionamientos compartidos por una amplia mayoría de los presentes, resumidos en los siguientes ejes argumentativos¹⁷:

- a) La defensa del sistema democrático, entendiendo que es el mejor de los sistemas conocidos, por lo que es un bien que hay que defender ("*No estamos en contra del sistema, queremos cambiarlo*" y "*La democracia, una lucha diaria*").

[¹⁷] Evidentemente, la descripción y explicación de estas temáticas es una interpretación del equipo investigador. Se ha procedido a un agrupamiento de los mensajes y se ha terminado ofreciendo una serie de líneas explicativas para cada uno de esos agrupamientos. Como otras veces sucede en las ciencias sociales, estos ejercicios de abstracción se distancian de los mensajes concretos lanzados por los actores sociales, con lo que es posible que algunos de los participantes del 15M no se sientan reflejados en ellos. Sin embargo, como se comprenderá, este esfuerzo interpretativo es necesario para continuar con el análisis que se propone.

- b) Ahora bien, se hace una llamada de atención en torno a las deficiencias que presenta la democracia parlamentaria de carácter representativo (*"Lo llaman democracia y no lo es"* y *"Mis sueños no caben en tus urnas"*).
- c) Estas deficiencias pueden llegar a coartar e incluso a eliminar los cauces de representación directa de la ciudadanía, lo que da pie a la entrada de otros intereses (normalmente económicos¹⁸) en el proceso de toma de decisiones políticas (*"No hay democracia si gobiernan los mercados"*). Como consecuencia, las decisiones políticas se toman al margen de los intereses del conjunto de la ciudadanía (de la colectividad o del bien común).
- d) Otra de las deficiencias puestas de manifiesto es que el sistema parlamentario se ha pervertido, concretamente por las prácticas adoptadas por los partidos políticos, que son los que al final dominan todos los resortes de acceso al poder político y de ejercicio del mismo (*"Esto no es una cuestión de izquierda contra derechas, es de los de abajo contra los de arriba"*).
- e) Ese alejamiento es lo que provoca que el político pueda ejercer sus funciones al margen del control democrático de la ciudadanía y, por lo tanto, pueda desarrollar actitudes claramente deshonestas o corruptas *"No hay pan para tanto chorizo"*. Y ello, sin que las instituciones hagan nada significativo para poner freno a estas prácticas.
- f) Como consecuencia, se produce un discurso muy generalizado de crítica a los partidos políticos y, en concreto, a los políticos. Es así como puede aceptarse que el movimiento 15M metiese en el "mismo cajón" a todos los partidos y, especialmente, al PSOE y al PP *"PSOE y PP, la misma mierda son"*.

[¹⁸] Evidentemente, este riesgo de intromisión de los intereses económicos en la esfera de la decisión democrática es igualmente por algunos teóricos. Ver, por ejemplo, Castiglione y Warren (2006: 1-2) y Pettit (2011).

g) Sin embargo, hay que decir que conforme fueron avanzando los días se pudo observar un claro proceso de ampliación de los destinatarios de las críticas, desde las élites políticas y económicas hacia al conjunto de las élites, incorporando las sociales y culturales. Caso paradigmático fueron los comentarios vertidos en torno al movimiento sindical tradicional "CCOO y UGT no están aquí porque están reunidos con los empresarios" y sobre los medios de comunicación ("*No apagues la televisión... Podrías pensar*".)

5. Una interpretación sociológica del movimiento 15M: la percepción ciudadana del sistema político institucional

Podría considerarse que el conjunto de argumentos vertidos forman un mapa de percepciones de la ciudadanía de base en torno a la política y al sistema institucional al que pertenece, que puede explicarse claramente con los estudios sobre la materia que han realizado equipos de investigación de los que han formado parte los autores¹⁹.

La primera tarea fue poner en el centro del debate la aparente paradoja que parece transmitir el comportamiento de la ciudadanía²⁰ respecto de la política.

Por una parte, los ciudadanos afirman los principios democráticos pero sin implicarse personalmente en ellos y adoptando, más bien, una actitud

¹⁹ En concreto, respecto a la técnicas de investigación, en el conjunto de estudios que se utilizan para este artículo, se han celebrado 8 grupos de discusión (5 con ciudadanos de base y 3 con colaboradores en entidades sociales) y un total de 30 entrevistas en profundidad (líderes políticos, líderes de asociaciones, responsables de sindicatos y de medios de comunicación, militantes de partidos y sindicatos, etc.).

²⁰ En la hipótesis sobre la que trabajan los autores, las percepciones descritas son propias de todo el tejido social, salvo las elites políticas, sociales, económicas, culturales y políticas. En menor medida son asumidas por militantes comprometidos y activos en las organizaciones sociales y políticas.

*pasiva y dependiente, con escasa capacidad de intervención social; por otra legitiman con su voto a los representantes políticos, al acudir masivamente a las urnas cada cuatro años, pero luego desconfían de ellos (...). Del mismo modo, se acusa a los políticos profesionales de acaparar las decisiones políticas y se exigen más cauces de participación directa, pero la mayoría reconoce que tiene poco interés por la política y ni siquiera es tema de conversación habitual con sus amigos o familiares*²¹

La incompreensión de estas actitudes de los ciudadanos ha llevado a algunos autores a tildarlos de "cínicos" (Sanz, 2002). A ojos de cualquier observador externo la cuestión es realmente preocupante, no sólo desde la perspectiva lógica (imposibilidad de comprensión), sino desde la defensa del sistema político-institucional del que (desde la óptica del consenso) nos hemos dotado. Un sistema que sólo muy de vez en cuando, en las épocas electorales, se ve legitimado en cierta manera por la ciudadanía a través de su participación en los comicios. Pero ni siquiera esa realidad es extensible a todos los casos, pues algunas elecciones arrojan niveles de participación paupérrimos.

Para tratar de dar luz a estos aparentes contrasentidos y, en consecuencia, encontrar una explicación coherente del movimiento 15M, no hay otra salida que escuchar en clave sociológica cómo la ciudadanía se posiciona ante la política y el conjunto del entramado institucional en el que se sustenta. Estudios previos han tratado de ofrecer alguna orientación al respecto, fundamentalmente centrados en el análisis de la abstención electoral o en el de la llamada "desafección por la política". Por resumir las principales conclusiones de estos estudios, podríamos decir que el alejamiento de la ciudadanía respecto de la política, cuya más extrema representación

²¹ Colectivo IOÉ (2008: 320).

sería la abstención electoral (ya que incluso podría suponer una deslegitimación del sistema democrático), se explicaría por las dos dimensiones principales que la determinan (Font, 1995): el interés (por la política) y la identificación (con actores o instituciones políticas). En la configuración de esas dos dimensiones intervienen otras variables, como la edad, el estatus social, el nivel de estudios, el hábitat de residencia, etc., sin olvidar que la actividad de partidos e instituciones puede ayudar a movilizar o desmovilizar cierta parte del electorado (Lara, 2005). Con ello se dota de importancia como elemento explicativo al contexto global (político, económico, etc.) en el que se mueve el ciudadano a la hora de participar en las elecciones (Boix y Riba, 2000). En este caso, la insatisfacción en torno a la política que ha sido observada y descrita en multitud de estudios de opinión, estaría, en parte, en el origen de los comportamientos abstencionistas (Madrid, 2007).

Pero todo este conjunto de explicaciones no acaban de ofrecer una explicación clara y contundente de la relación que se ha ido fraguando en nuestro país entre la ciudadanía y la política y que sirve para rastrear las motivaciones y sensaciones de fondo que han terminado por alimentar un movimiento como el del 15M. En general, lo que se ha podido deducir analizando los discursos de la ciudadanía es que aplican la siguiente lógica:

- Considera que el sistema democrático es un bien en sí mismo²².
- Considera que todos los políticos son iguales, no hay diferencias significativas entre las distintas opciones partidarias.

²² En el sentido de que existe un consenso en que "alguien" se tiene que hacer cargo de la cosa pública, de lo que al principio de este artículo identificamos como la "garantía del espacio común". Además, se considera que ese "alguien" debe ser elegido democráticamente, con todo lo que supone esta palabra de poderes y contrapoderes que se contrapesan.

- Considera que los políticos son "un mal necesario", ya que alguien se tiene que responsabilizar del gobierno de la cosa pública y que, en el fondo, sería peor que no existiese esa figura, por muy mal que lo puedan hacer²³.
- Considera, en consecuencia, que, en una situación de normalidad, no existe una preferencia por votar a unos u a otros, ya que todos son iguales²⁴.
- Considera que las elites políticas, sindicales, culturales, económicas y sociales forman parte de una misma clase social, comparten intereses, mantienen relaciones estables entre ellos y se distancian significativamente de las bases sociales que dicen representar.
- En concreto, se achaca a los nuevos movimientos sociales un déficit democrático, ya que no responden a ningún proceso democrático interno y se erigen en portavoces de la ciudadanía.

Respecto al elemento clave de la participación de la ciudadanía en el proceso de toma de decisiones (el voto), se aplica una lógica claramente emparentada con la anterior, pero que posee otras derivadas:

- Se considera que el voto es la máxima expresión de la democracia. Más allá de las citas electorales, la gente no desea participar en el discurrir normal de la gestión de lo público, sino que piensa que son los políticos los encargados de ello²⁵ y no tienen por qué idear nuevas fórmulas de participación. De hecho, se considera que los espacios y órganos que han proliferado sólo sirven para dar más cabida a los responsables de los viejos (sindicatos) y

²³ El que los políticos sean "un mal necesario" quiere decir que, de una parte, tienen que existir y, de otra, siempre lo harán mal. Ambas ideas se encuentran articuladas conjuntamente.

²⁴ Lo que ayudaría a explicar en cierta medida el comportamiento abstencionista, ya que el voto, por lo tanto, no es necesario, más bien al contrario, superfluo, en una situación de normalidad.

²⁵ Ahora bien, bajo dos principios: a) Que tomen las decisiones atendiendo al bien común, dejando de lado los intereses particulares (partidarios) y de carácter meramente económicos, y b) Que sean honesto, es decir, que no sean corruptos, que no tengan como único fin el hacerse ricos y que no tengan como objetivo el medrar a toda costa.

nuevos movimientos que, para ellos, no poseen la suficiente legitimidad para representarles.

- En este sentido, respecto a otras fórmulas de participación, recelan de todo aquello que suponga un compromiso a largo plazo y que implique una dedicación mayor de la que están dispuestos a asumir.
- Ahora bien, cuando se rompen las situaciones de normalidad, cuando surge una situación crítica (como la actual crisis económica²⁶, pero sucedió igual con ocasión, por ejemplo, de la Guerra de Irak), el ciudadano sí que opta por expresarse de otra forma para hacer oír su voz, fundamentalmente a través de la manifestación.
- Para la ciudadanía la manifestación es "la opinión del pueblo". Opinión que, a su juicio, debe traducirse directamente en acción política. Por lo tanto, el ciudadano que hemos dado en llamar de base, no entra a considerar los variados argumentos jurídicos y políticos existentes en torno a los procesos de toma de decisión y de representación. Para él, "opinar" (a través de la manifestación) debe implicar directamente "hacer" (por parte de los políticos).

Por lo tanto, el "voto" se convierte en el gran instrumento de participación democrática desde la perspectiva del ciudadano. Más allá de él, sólo la "manifestación" tiene tan alta consideración, como medio para que el ciudadano exprese su opinión en el periodo que va entre cita y cita electoral.

²⁶ A modo de hipótesis, los autores opinan que ese elemento catalizador se encuentra en la actual crisis económica, que ha afectado a muchas capas sociales, no sólo la clase trabajadora en sentido clásico, sino igualmente a funcionarios, pensionistas, autónomos y pequeños empresarios y, especialmente, a los jóvenes.

Las reflexiones presentadas parecen indicar que el comportamiento del ciudadano se asemeja a la cultura política de "súbdito": *"Para Almond y Verba el ciudadano en la cultura cívica, el ciudadano democrático, posee una reserva de influencia: no es el que actúa y toma parte de los procesos políticos, sino el <<ciudadano potencialmente activo>>, que tiene interiorizado un sentimiento de competencia política y sólo actúa si hay necesidad de ello"* (Benedicto y otros, 2009:252). Ese "dejar hacer" mientras el pueblo considere que el aparato político lo está haciendo de forma tolerable, se torna en acción si en un momento determinado las cosas superan el umbral de lo que se considera tolerable.

6. Conclusiones provisionales

Volviendo al comienzo de la argumentación, ¿sirve esta lógica interpretativa para comprender el 15M? Es preciso destacar algunas ideas.

En primer lugar, se puede comprobar cómo el movimiento 15M (y, en concreto, los mensajes que se emiten en su interior) sólo han sido posibles en un magma perceptivo que otorgaba a la política y a los políticos unas valoraciones claramente negativas, tal y como las que han sido descritas anteriormente.

Además, a diferencia de épocas anteriores, la opinión generalizada acerca de que todo lo que toca la política queda automáticamente "manchado" y cae en un manto de sospecha, impregna al movimiento de un sentimiento de rechazo respecto a todo lo que es sinónimo de política y de poder, con lo que son expulsadas todas las iniciativas que pretenden un acercamiento a los partidos políticos tradicionales y a otros movimientos sociales. A juicio de los autores, éste es el elemento clave de

interpretación: la negación de las mediaciones (nuevos y viejos movimientos sociales) como herramientas clave en la articulación y expresión de la voluntad popular.

Por lo tanto, amparados en la defensa de la democracia y en la negación de las formas concretas en que se han materializado las mediaciones, no se propone tanto un cambio de líderes ni de sistema, sino una profundización en una democracia que se percibe como traicionada.

En este sentido, no se puede olvidar que debe entenderse todo lo dicho anteriormente en torno a la relación de la ciudadanía con la política en términos de un estado de opinión, un caldo de cultivo "interclasista" que necesitaba de un elemento dinamizador que hiciese posible un movimiento como el 15M. Ese elemento catalizador, como ha sido comentado en el texto, puede encontrarse en la actual crisis económica.

Tampoco se puede perder de vista que el ciudadano percibe los efectos que se están dando en el mundo actual y que están cambiando la capacidad de incidencia de la ciudadanía en la toma de decisiones sobre los temas importantes. La democracia se enfrenta a una serie de retos,, como la importancia de las empresas multinacionales y de los mercados en la configuración de las decisiones políticas, al margen del control democrático clásico; el creciente papel de los organismos internacionales especializados, que igualmente acumulan un déficit de representación democrática; la complejidad de las cuestiones a las que se enfrenta la política, etc. Todos estos elementos, y otros, contribuyen a incrementar la sensación de alejamiento entre la base social y las instituciones políticas al uso, lo que aumenta la sensación de descontrol y de necesidad de repensar la democracia.

Por otra parte, el lugar privilegiado que alcanzó la manifestación como vía para alcanzar las metas que se proponía el movimiento, queda especialmente reflejado en su posicionamiento respecto a la cita electoral que se avecinaba. La crítica visceral a los partidos no se traducían en una llamada a la abstención, ni en la petición del voto para una determinada formación política. Fieles a la cosmovisión que determina su percepción de la política, en ningún momento deslegitimaron el proceso electoral, como elemento clave del sistema democrático que pretendían reverdecir con sus acciones.

Todas las características anteriores convierten en una utopía el deseo de que el movimiento 15M sea capaz de articular un discurso compacto (un proyecto político), al estilo de los viejos y nuevos movimientos sociales, ya que enhebrar propuestas elaboradas y complejas (más allá de mensajes directos y concretos) no es precisamente una de las características de los movimientos basados en el paradigma de la manifestación. Otra cuestión es que los profesionales y los teóricos de la política se planteen el 15M como una oportunidad para repensar la democracia y el papel de la ciudadanía en ella.

En definitiva, los autores consideran que se ha producido toda una etapa de ebullición social en España, que ha respondido casi literalmente a las características de los movimientos de carácter instituyente en la que la masa social, amorfa y sin líderes claros, ha puesto en tela de juicio todo el andamiaje político-institucional. Ésta es la línea más prometedora para continuar con los estudios sobre estos movimientos sociales y otros que se puedan producir en el futuro.

7. Bibliografía

Arendt, H. 1997. *¿Qué es política?* Barcelona: Ediciones Paidós.

Benedicto, J. y Morán, M.L. 2009. *Sociedad y política: temas de sociología política*, Alianza Editorial, Madrid,

Bergua Amores, J.A. 2007. *Lo social instituyente. Materiales para una sociología no clásica*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Bergua Amores, J.A. 2009. *Sociología de la política*. Zaragoza: Mira Editores.

Bobbio, N. 1995. *Thomas Hobbes*. México: Fondo de Cultura Económico.

Boix, C. y Riba, Cl. 2000. «Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones electorales». *Revista Reis* 90: 95-128.

Calvo, K. Gómez-Pastrana, T. y Mena, L. 2011. «Movimiento 15M: ¿quiénes son y qué reivindican?», *ZoomPolítico* 04: 3-17.

Castiglione, D. and Warren, M. E. 2006. «Rethinking Democratic Representation: Eight Theoretical Issues». Consultado 23 septiembre de 2011 (http://www.thefutureofrepresentativedemocracy.org/files/pdf/resources/wzb_resources_Castiglione.pdf)

CIS. 2007. Estudio 2736 sobre Internet y participación política.

CIS: 2009. ^{Barómetro} de ^{octubre}.

Clastres, P. 2010. *La sociedad contra el estado*. Barcelona: Virus Editorial.

Colectivo IOÉ. 2008. *Barómetro Social de España, Análisis del periodo 1994-2006*. Madrid: Traficantes de sueños y CIP Ecosocial.

Consejo Económico y Social de Aragón. 2003. *El tercer sector en Aragón*. Zaragoza: CESA.

Colson, E. 1979. "Antropología Política". Pp. 19-25 en *Fundamentos de Antropología*, compilado por Llobera, J.R. Barcelona: Anagrama.

Font, J. 1995. «La abstención electoral en España: certezas e interrogantes». *Revista Reis* 71/72: 11-37.

Fishking, J. 1991. *Democracy and Deliberation: New Directions for Democratic Reform*. New Haven: Yale University.

Lara, N. 2005. *Capital social, partidos políticos y abstención electoral: perfil de la abstención desde la óptica del capital social*. Madrid: Egartorre.

López, J.F. 2011. «Reflexiones republicanas». *Claves de Razón Práctica*, 215: 20-28.

Madrid, M. 2007. «La abstención en el centro del escenario: el 18-F o el cansancio de la ciudadanía», *Temas para el debate* 148 (marzo).

McAdam, D.; McCarthy, J. y Zald, M. 1999. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Ediciones Istmo.

Minguijón, J. 2009. *Percepción ciudadana de la participación sociopolítica*. Gobierno de Aragón (inédito).

Minguijón, J. y Tomás, E. 2011. *Mapa de la percepción ciudadana de la participación sociopolítica en Aragón*. Consultado 15 junio de 2011 (web: www.aragonparticipa.aragon.es).

Minguijón, J. y Benedí, S. 2008. *Diagnóstico del Voluntariado en Aragón*. Zaragoza: Fundación CAI-ASC.

Mires, F. 2004. *Introducción a la política*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Montero, J.; Font, J. y Torcal, M. 2006. *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: CIS.

Pac, D. y Minguijón, J. 2011. "Percepción ciudadana de la participación sociopolítica" *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas* 10/2: 117-129.

Neveu, E. 2002. *Sociología de los movimientos sociales*. Barcelona: Editorial Hacer.

Pettit, Ph. 2011. «Reflexiones republicanas». *Claves de Razón Práctica* 215: 4-8.

Russell, B. 2009. *Ideales Políticos*. Madrid: Editorial Tecnos.

Sanz, R. 2002. *El cinismo político de la ciudadanía española: una propuesta analítica para su estudio*, Madrid: CIS.

Swartz, M.J; Turner, V.W and Tuden, A. 1966: *Political Anthropology*. Chicago: Aldine Publishing Company.

Taibo, C. 2011. *Nada será como antes. Sobre el movimiento 15-M*. Madrid: Catarata

Tilly, C.; Word, L.J. 2010. *Los Movimientos sociales 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Editorial Crítica.

Touraine, A. 1999. *¿Cómo salir del neoliberalismo?* México: Editorial Paidós.

Vallespín, F. 2011. «La fatiga democrática». *Claves de Razón Práctica*, 215: 10-18.